

Presentación de Rudolf Hilferding sobre el mercantilismo inglés

DANIEL GAIDO* E FEDERICO COCH**

La vida política e intelectual temprana de Rudolf Hilferding

Rudolf Hilferding (1877-1941) nació en Viena, en una próspera familia judía de clase media. Se unió al Partido Socialdemócrata Obrero Austríaco (*Sozialdemokratische Arbeiterpartei Österreichs* o SDAP) en sus días como estudiante de medicina en la Universidad de Viena. Sin embargo, fue como analista económico que se destacó, por lo que Karl Kautsky le invitó en 1902 a ser colaborador de *Die Neue Zeit*, el órgano teórico del Partido Socialdemócrata de Alemania (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands* o SPD).

En 1904, junto con amigos socialistas de los días de la universidad (Max Adler, Otto Bauer y Karl Renner), Hilferding comenzó a publicar una serie de libros llamada *Marx-Studien* (*Estudios Marxistas*).¹ Ese esfuerzo conjunto fue el fundamento de lo que más tarde se conoció como austro-marxismo, una perspectiva centrista, intermedia entre el marxismo ruso y el reformismo de los partidos socialdemócratas, significativa durante las primeras tres décadas del siglo XX.²

* Historiador e investigador de Conicet en la Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: danielgaid@gmail.com.

** Docente de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: fedec288@gmail.com.

1 En su primer volumen publicaron una respuesta de Hilferding a las críticas de Eugen von Böhm-Bawerk a la teoría del valor de Marx (Hilferding, 1974).

2 Para antologías de los escritos austro-marxistas, véase Bottomore y Goode (1978) y Blum y Smaldone (2015).

Por iniciativa de Kautsky, Hilferding se trasladó a Berlín en 1906, donde enseñó economía política en la escuela del partido del SPD, viéndose obligado a renunciar debido a una ley que prohibía las escuelas de emplearen profesores sin ciudadanía alemana. Sin embargo, permaneció en la ciudad como editor del diario central del SPD, *Vorwärts*, y como colaborador regular de *Die Neue Zeit* y de *Der Kampf*, el órgano teórico de la socialdemocracia austríaca. En Berlín, Hilferding completó su obra más importante, *El capital financiero* (1963 [1910]), que inicialmente apareció como el quinto volumen de la serie *Marx-Studien*. En aquel momento, el trabajo fue acogido extensamente como una de las publicaciones más importantes en la economía marxista desde *El capital*.³

En 1911, Hilferding publicó en *Die Neue Zeit* su artículo sobre la historia del mercantilismo inglés, titulado *Los comienzos de la economía política inglesa* [*Aus der frühzeit der englischen nationalökonomie*]. Disponible anteriormente sólo en alemán e inglés, ahora lo ponemos a disposición del público lector de español. A fin de facilitar su comprensión, reseñaremos la influencia de Karl Marx y Richard Jones sobre el artículo de Hilferding y ofreceremos un breve panorama de la literatura mercantilista basado en la extraordinaria *Historia del pensamiento económico* de Isaac Ilich Rubin (1979 [1929]).

Hilferding como historiador de la economía política

Uno de los objetivos implícitos de Hilferding es esclarecer la génesis de la economía política teórica para el caso inglés. Considera necesario el estudio de la historia del pensamiento económico a fin de apuntalar el desarrollo actual de la disciplina. El estudio de las ideas mercantilistas, por ejemplo, nos permite ubicar las raíces teóricas de las categorías que la economía política desarrollará posteriormente para dar cuenta de su objeto.⁴ El novedoso del trabajo de Hilferding es que, utilizando el método de análisis materialista, logra adentrarse en la historia del pensamiento económico del periodo en que el capitalismo se desarrolla en su forma rudimentaria de capital mercantil.

Ahora bien, cualquier intento de desarrollar una historia del pensamiento desde una perspectiva materialista, como el autor pretende, implica tanto dar cuenta de su significado teórico (es decir, de la lógica interna de la relación entre las ideas), como de las condiciones históricas en las que surgieron y se desarrollaron las diferentes doctrinas económicas, porque, como toda forma de ideología, la evolución del pensamiento económico depende de la evolución de las formas sociales y de la lucha de clases.

3 Véase las reseñas contemporáneas de Otto Bauer, Julian Marchlewski-Karski y Karl Kautsky en Day y Gaido (2011).

4 Por ejemplo, el germen de las principales teorías del valor desarrolladas posteriormente (Rubin, 1979, p.76).

La economía política por ende surge y se desarrolla a la par de su objeto, la economía capitalista. Específicamente, los autores mercantilistas forjaron sus herramientas ideológicas para defender los intereses históricos de la naciente burguesía comercial en el contexto de la transición del feudalismo al capitalismo. Si bien desde una perspectiva lógica no constituyeron un sistema uniforme de ideas, diferentes autores se enfrentaron a interrogantes semejantes ya que analizaron fenómenos similares, alcanzando así resultados afines en algunos temas. Esto permite incluirlos en una escuela común que tiene características claramente diferentes a las que adquirirá posteriormente la disciplina en su desarrollo. Hilferding, tal como lo hicieron antes de él Adam Smith, Richard Jones y Marx, exalta, dentro de los autores mercantilistas, la figura de Thomas Mun como su exponente central, ya que su obra expresa el quiebre entre las ideas y la política económica medieval y las del mercantilismo propiamente dicho.

El surgimiento de la economía política

En un artículo publicado en *Der Kampf*, Hilferding ofrece algunas consideraciones generales sobre el mercantilismo inglés y el nacimiento de la economía política (Hilferding, 1911b). Considera que cada uno de estos dos procesos es correlativo al otro: el surgimiento del mercantilismo, que coincide con la etapa de la acumulación primitiva y de los comienzos del capitalismo, fue al mismo tiempo el inicio del estudio de la economía moderna. En el periodo anterior, en la Edad Media, los fenómenos económicos se enfocaban principalmente desde una perspectiva ética. Por ejemplo, al considerar el problema económico de los precios, la doctrina canónica se refería a la necesidad de determinar el “precio justo”. Según los canonistas, los artesanos tenían que recibir el “precio justo” por el producto de su trabajo, no más. Además, la jurisprudencia de la Iglesia rechazaba la usura por considerar que el dinero era improductivo. Los canonistas eran incluso hostiles al comercio, cuyo esfuerzo por obtener ganancias tenía una influencia perniciosa sobre las relaciones sociales tradicionales.

Ya a fines de la Edad Media, la doctrina canónica despertó una creciente oposición. Con el aumento del comercio, creció también la posibilidad de invertir dinero en empresas comerciales en gran escala. La prohibición del interés parecía injusta, era un obstáculo para que el comercio dispusiera de la riqueza monetaria que gradualmente se acumulaba, especialmente necesaria para comerciar con países extranjeros. En este contexto surge la literatura mercantilista. Los análisis que desarrollaron sus principales exponentes giraban en torno a las prácticas cotidianas del comerciante y buscaban influir en el curso de la vida económica por medio de la asistencia activa del Estado. Para justificar sus afirmaciones, se vieron obligados a exponer las conexiones causales entre los fenómenos sobre los que querían influir. Es decir, la revolución económica que se produjo como resultado de la transición del feudalismo al capitalismo planteó a los observadores el problema de las causas de esos fenómenos, lo que los llevó a pasar de los

juicios éticos a la investigación científica causal. La política económica comenzó a depender de la teoría económica.

Los comienzos del mercantilismo inglés

Según Hilferding, este nuevo espíritu se expresó con particular claridad en un escrito anónimo publicado en Londres en 1581, durante mucho tiempo atribuido a William Stafford, el cual afirmaba que la causa principal del aumento de los precios era el cambio del valor del dinero (Stafford, 1876). Condenaba la adulteración de la moneda inglesa, desarrollando importantes ideas sobre la naturaleza del dinero. Sin embargo, no cuestionaba las medidas tradicionales de la política económica. La crítica a estas medidas, que implicaría una revolución teórica, tuvo lugar casi un siglo después, en la obra de Thomas Mun (1571-1641).

Estos dos autores, pertenecientes ambos a la escuela mercantilista, fueron posteriormente ubicados por los historiadores de la disciplina en dos etapas diferenciadas, separando así al sistema mercantilista propiamente dicho del sistema del periodo inmediato anterior. Los mercantilistas de ambos periodos consideraban que los metales preciosos constituían riquezas reales en sí mismos y que, por ende, su incremento en el interior de un país era signo del aumento de su riqueza, pero mientras los mercantilistas tempranos consideraron esta idea desde un horizonte confinado a la circulación monetaria, los tardíos revelaron la conexión entre el movimiento del dinero y la circulación de mercancías, y entre ésta y el desarrollo del comercio y la industria en general (Rubin, 1979, p.40-41).

La primera etapa fue designada por Marx con el nombre de “sistema monetario” [*Monetarsystem*] y por Richard Jones como el “sistema de la balanza monetaria” [*balance-of-bargain system*], y estaba basada en el monitoreo de las transacciones individuales por el Estado.

Dicha etapa coincidió con la “revolución de los precios” provocada por mejoras técnicas en la minería, por la entrada de metales preciosos de América y por la adulteración de las monedas de metal por los reyes, lo que generó una creciente preocupación por la política monetaria. Durante esa etapa (en la que la mayoría de la producción se destinaba al autoconsumo y no al intercambio) se consideraba al oro y a la plata, en su corporeidad metálica, como la única forma de riqueza. Además, en un país que no tenía minas de oro y plata como Inglaterra, el comercio exterior era considerado la única fuente de riqueza. Los autores de este periodo pretendían evitar el deterioro del tipo de cambio y la salida de monedas a otros países a través de una regulación gubernamental obligatoria de la circulación monetaria. En particular, los primeros mercantilistas exigían una prohibición absoluta de la exportación de monedas metálicas, con la esperanza de mejorar la “balanza monetaria” del país. A instancias suyas, el Estado desarrolló un sistema de monitoreo de cada transacción económica individual con el objetivo de atraer metales preciosos y evitar su salida. A través de sus oficiales intentó controlar todos los intercambios de bienes y dinero para obligar a los

comerciantes a vender en el extranjero más de lo que importaban, forzando así un constante aumento del tesoro monetario nacional (Rubin, 1979, p.366).

La obra de Thomas Mun, *La riqueza de Inglaterra por el comercio exterior* (1664)

La segunda etapa del mercantilismo, que Marx llamó el “sistema mercantil” [*Merkantilsystem*] y Jones el “sistema de la balanza comercial” [*balance-of-trade system*], comenzó en el siglo XVII y es considerada por Hilferding como la etapa específicamente mercantilista.

Thomas Mun, su exponente ejemplar, también proclamó que el oro era la forma verdadera de riqueza y que el comercio exterior era la única fuente de esa riqueza, por lo cual éste debía ser regulado por el Estado a fin de obtener una balanza comercial positiva. Sin embargo, se diferenció del antiguo sistema al suponer correctamente que la circulación monetaria es un producto de la circulación de mercancías y que, por lo tanto, la cantidad de dinero metálico en circulación depende de las necesidades de la circulación de mercancías. Así, la supervisión de las transacciones individuales debía ser sustituida por una política comercial nacional. Mun exigía la eliminación de las restricciones al intercambio: el comercio debería ser libre. Se debía promover la exportación de productos manufacturados nacionales, fomentar el transporte naval interno y eximir al comercio de todas las restricciones, imponiendo, sin embargo, ciertos límites respecto al ingreso de productos manufacturados extranjeros, que estarían sujetos a derechos de aduana, especialmente los artículos de lujo. El mercantilismo completamente desarrollado fue sobre todo una política de proteccionismo para las industrias nacientes, como la industria textil, y de fomento del comercio, en particular, del comercio colonial. Así, la regulación gubernamental obligatoria de la circulación monetaria y la prohibición absoluta de la exportación de monedas metálicas tuvo que dejar su lugar al nuevo “sistema de la balanza comercial”, que encontró su expresión legal en las Actas de Navegación (1651-1663).

Esta elaboración teórica de Mun es el resultado de una circunstancia histórica: los comerciantes ingleses en la India necesitaban dinero para comprar mercancías que luego serían vendidas con gran beneficio en Europa. De hecho, el autor inglés era miembro del directorio de la Compañía de las Indias Orientales (East India Company). Así, según Hilferding, los principios que Mun desarrolló sistemáticamente correspondían a las necesidades del capitalismo emergente. El fomento del comercio exterior no sólo reforzó la entrada de metales preciosos al país, sino que aceleró la transición de una economía natural a una economía monetaria. Esto significaba también la promoción estatal de las grandes empresas monopolistas coloniales, la conquista y el saqueo de las colonias y la transferencia de la nueva riqueza a las manos de un pequeño grupo de capitalistas. El apoyo a la navegación fue, además, la preparación más eficaz para luchar por la supremacía naval, un

factor importante en la competencia por las colonias. La nueva burguesía comercial puso el Estado al servicio de sus intereses.

La influencia de Richard Jones sobre Hilferding

Entre 1911 y 1912, Hilferding escribió para *Die Neue Zeit* una revisión en cuatro partes del tercer volumen de las *Teorías sobre la plusvalía* de Marx, que había aparecido en 1910 editado por Karl Kautsky (1910 [1862-1863]). La cuarta y última entrega de la reseña se refería al tratamiento que Marx hace, en dicho volumen, de Richard Jones (1790-1855), un sacerdote anglicano y profesor de la Universidad de Cambridge políticamente conservador. Hilferding lo consideraba “uno de los más importantes precursores de la concepción materialista de la historia”, porque, de todos los economistas que precedieron a Marx, “Jones fue quien más claramente reconoció y enunció el carácter histórico del capitalismo” (Hilferding, 2017c, p.346-347). Señaló que “Marx elogió el primer libro de Jones (*An Essay on the Distribution and on the Sources of Taxation, Part I: Rent*, publicado en 1831) porque, a diferencia de las caracterizaciones de los economistas ingleses desde Sir James Steuart, poseía un sentido de la diferencia histórica entre los modos de producción” (Hilferding, 1911-12, p.343, en referencia a Steuart, 1767).

En el capítulo dedicado a Richard Jones en *Teorías sobre la plusvalía*, Marx explicó que “la verdadera ciencia de la economía política desemboca en la concepción de las relaciones de producción como relaciones puramente históricas, que conducen a otras más altas, en las que desaparecerá el antagonismo que aquéllas entrañan” (Marx, 1980, v.3, p.380-381). En términos de Hilferding, esto significaba que “con Jones, la economía política llega al punto en que su presunción anterior, consciente o inconsciente (la necesidad, o la existencia implícitamente asumida, de la forma burguesa de producción) tuvo que ser abandonada para hacer posible el progreso de la ciencia” (Hilferding, 2017c, p.352).

Además, Jones no sólo reveló el carácter históricamente condicionado del capitalismo, sino que investigó su desarrollo histórico. Como ejemplo, Hilferding señaló que

en su libro sobre las rentas, Jones mostró que las rentas capitalistas, a las que las leyes de Ricardo solo se aplican hasta cierto punto, presuponen la propiedad capitalista de la tierra, y que ésta a su vez presupone la industria capitalista, la transformación del campesino en trabajador asalariado, la aparición de una clase capitalista independiente [de los terratenientes en la agricultura] y una igualación de las tasas de beneficio. Siguiendo las rentas en todas sus transformaciones, desde su forma más cruda como trabajo forzado hasta la renta monetaria moderna (*farmer's rent*), Jones comparó formas sociales tempranas con las relaciones sociales capitalistas y encontró en todas partes que una *forma específica de trabajo* y sus condiciones correspondían a una cierta forma de renta, es decir, a una cierta forma de propiedad de la tierra. En todas las formas anteriores, el terrateniente [*landlord*]

era el apropiador directo del plustrabajo; el capitalista toma su lugar sólo en la sociedad capitalista (Hilferding, 1911-12, p.346).

Hilferding argumentaba que “el elemento *fundamentalmente* nuevo en Marx” era su intento de “*combinar* la concepción histórica, que Jones contrapuso al método abstracto de Ricardo, con este último”. Jones continuó operando indistintamente con la teoría del valor de Ricardo, o incluso de Malthus, sin preocuparse mucho por sus diferencias, que le parecían irrelevantes; no intentó “ir más allá de la *descripción histórica* para llegar a la *comprensión teórica*” (Hilferding, 1911-12, p.350-351). Hilferding lanzó una acusación similar contra la escuela histórica alemana en su reseña de *Der moderne Kapitalismus* de Werner Sombart (Hilferding, 2017a), un libro del cual tomó parte de la terminología de su ensayo sobre el mercantilismo, como la noción de una economía de subsistencia o economía para la satisfacción de necesidades (*Bedarfsdeckungswirtschaft*) por contraposición a una economía de mercado u orientada al lucro (*Erwerbswirtschaft*).

Los escritos inéditos de Jones fueron recogidos póstumamente en 1859 bajo el título de *Literary Remains: Consisting of Lectures and Tracts on Political Economy of the Late Rev. Richard Jones*. Este volumen contenía una reimpresión del artículo “Primitive Political Economy of England”, publicado por Jones en la *Edinburgh Review* en abril de 1847, el cual, como las notas de pie de *Los comienzos de la política económica inglesa* muestran, evidentemente inspiró el interés de Hilferding en la historia del mercantilismo inglés. A esta influencia debe añadirse la coincidente publicación de una versión alemana del texto de Thomas Mun, *La riqueza de Inglaterra por el comercio exterior* (1954 [1664]).

El análisis del mercantilismo en la obra de Marx

Como mencionamos al comienzo, Hilferding construye sus argumentos considerando que las ideas mercantilistas se explican en base a las condiciones históricas de las que surgen. Al mismo tiempo, para analizarlas, se inspira en las observaciones de Marx sobre el mercantilismo dispersas en sus obras económicas.

Los análisis de Marx le permitieron a Hilferding explicar por qué los mercantilistas consideran al dinero como la única forma de riqueza. El capitalismo se desarrolló sobre la base de una economía natural, donde la mayor parte de la producción estaba dirigida a la satisfacción de las necesidades de los productores, y donde los bienes no habían asumido aún el carácter de mercancías. La acumulación de riqueza monetaria a través de la producción era muy difícil, por lo que el dinero metálico aparecía como la única forma de riqueza que siempre estaba disponible y que era insustituible por cualquier otra. La posesión de dinero confería un gran poder económico, porque sólo con él se podía satisfacer la demanda de bienes de lujo, así como financiar las políticas del Estado, en particular la guerra. En palabras de Marx, sólo el dinero podía, “desde el punto de vista de la circulación simple, formar el tesoro eterno”; sólo él podía darle al valor la forma adecuada

para su conservación en dichas condiciones. De allí que los mercantilistas juzgaran “a todo el intrincado proceso de la producción burguesa” desde el punto de vista elemental de la esfera de la circulación de mercancías, “confundiendo dinero con capital” (Marx, 2003, p.149-150).

La segunda cuestión a la que Hilferding responde, en base a diferentes consideraciones ya esbozadas por Marx, es por qué los mercantilistas consideraban al comercio exterior como la única fuente de riqueza. Para los mercantilistas la ganancia del capitalista individual era relativa, una “ganancia sobre la venta” (*profit upon alienation*). Ésta siempre se derivaba del exceso del precio de la mercancía sobre su valor real, de su venta por encima de su valor. Si, por lo tanto, todas las mercancías se vendieran a su valor, no existiría ninguna ganancia. Puesto que para los mercantilistas el plusvalor era sólo relativo (lo que uno gana, el otro lo pierde), de su análisis se desprendería que “dentro de un país, si nos fijamos en el capital total, no se crea plusvalía. Ésta solo puede darse en las relaciones entre una nación y otras. Y el remanente que una nación realiza con respecto a otras se representa en dinero (balanza comercial), precisamente porque el dinero es la forma directa e independiente del valor de cambio” (Marx, 1980, v.1, p.58).

Haciendo una síntesis de sus concepciones, en el tercer tomo de *El capital* Marx afirma:

El sistema monetarista proclama correctamente la producción para el mercado mundial y la transformación del producto en mercancía, y por ende en dinero, como supuesto y condición de la producción capitalista. En su continuación en el sistema mercantilista no decide ya la transformación de valor de las mercancías en dinero, sino la producción de plusvalor, pero desde el punto de vista no conceptual de la esfera de la circulación, y a la vez de tal suerte que ese plusvalor se representa en plusdinero, en excedente de la balanza comercial. (Marx, 2011, p.998)

Este “punto de vista no conceptual” solo podía ser superado desplazando el centro del análisis de la esfera de la circulación a la esfera de la producción, rastreando en ésta última el origen del plusvalor en la apropiación por el capitalista del trabajo no retribuido de los trabajadores asalariados. El primer paso en dicho sentido fue dado por los fisiócratas, pero el mercantilismo tardío sentó sus bases teóricas al esbozar, en la obra de William Petty, los rudimentos de la teoría laboral del valor (Petty, 1769). Esta opinión fue compartida por Hilferding, quien al final de su artículo señala que los mercantilistas “plantearon la cuestión de la naturaleza del dinero y comenzaron el análisis de la relación entre mercancía y dinero, cuyo común denominador Petty, él mismo mercantilista, reconoció en el trabajo”.

Una interpretación materialista de la evolución del mercantilismo

Mientras que las consideraciones de Marx sobre el mercantilismo aparecen dispersas en su obra como observaciones marginales a su análisis, en su artículo

Hilferding sistematiza dicho análisis y ofrece una visión de conjunto de la historia del mercantilismo sobre el trasfondo de una descripción del desarrollo histórico capitalista.

Hilferding muestra como el sistema del monitoreo individual de cada transacción comercial fue consecuencia de una fase de desarrollo de la economía inglesa, que posibilitaba que el Estado intentara escrutar todas las transacciones individuales. Inglaterra exportaba principalmente lana y poseía un cierto monopolio sobre determinados mercados, es decir, tenía un mercado de venta garantizado. Así, las restricciones artificiales no afectaban negativamente este comercio. Posteriormente, cuando el comercio exterior inglés se expandió e Inglaterra comenzó a exportar tela, dejó de poseer mercados asegurados, porque en ese rubro debía competir con industrias más desarrolladas como las de Holanda. Así, mantener un único lugar para vender, en el cual el Estado pudiera ejercer su control sobre las transacciones individuales (los *staple towns*), implicaba imponer un límite artificial a la expansión del comercio. El sistema se hizo inviable no sólo por el tamaño del comercio, sino por su composición, a medida que se extendió de Europa a las colonias y en particular a la India. Esta apreciación de Hilferding (2017b) nos permite entender la afirmación de Jones respecto al sistema de la balanza monetaria (que en sus comienzos realmente funcionó en su objetivo de atraer más dinero y evitar que saliera del país, pero luego se transformó en un obstáculo para el desarrollo del comercio – Jones, 1847, p.442) y comprender como, alrededor de una misma concepción de la riqueza, se desarrollaron dos políticas económicas diferentes.

Finalizamos destacando que el artículo que ahora ofrecemos en español es el primer esbozo de una interpretación marxista del periodo mercantilista. Posteriormente, Isaac Ilich Rubin (un economista del Bund muy ligado a David Riazanov) escribió su *Historia del pensamiento económico* (1979), en la que continuó esta empresa, analizando también periodos posteriores.⁵ Hilferding, sin ir más allá del periodo de Thomas Mun, logró tanto destacar la importancia del estudio de la historia del pensamiento económico, como demostrar lo adecuado del enfoque materialista para su comprensión.

Bibliografía

- BLUM, Mark; SMALDONE, William (eds.). *Austro-Marxism: The Ideology of Unity. Austro-Marxist Theory and Strategy*. Leiden: Brill, 2015. v.1.
- BOTTOMORE, Tom; GOODE, Patrick (eds. y trads.). *Austro-Marxism*. Introducción de Tom Bottomore. Oxford: Clarendon Press, 1978.
- DAY, Richard; GAIDO, Daniel (eds.). *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*. Leiden: Brill, 2011.

5 Los capítulos del libro de Rubin correspondientes al mercantilismo han sido traducido al español en su totalidad, ver Rubin (2011) [Nota de *Crítica Marxista*: esta obra, em sua totalidade, foi publicada na língua portuguesa. RUBIN, I. *História do pensamento econômico*. Rio de Janeiro: UFRJ, 2014].

- HILFERDING, Rudolf. Werner Sombart, Der moderne Kapitalismus. *Zeitschrift für Volkswirtschaft, Sozialpolitik und Verwaltung*, 12, p.446-453, 1903.
- _____. Aus der Frühzeit der englischen Nationalökonomie. *Die Neue Zeit* 29, 26, band 1, p.908-921, 1911a.
- _____. Die Anfänge des Merkantilismus in England. *Der Kampf* 4, 7, p.301-304, 1911b.
- _____. *El capital financiero*. Madrid: Tecnos, 1963 (1910).
- _____. La crítica de Böhm-Bawerk a Marx. In: HILFERDING, Rudolf; BÖHM-BAWERK, Eugen; BORTKIEWICZ, Ladislaus von. *Economía Burguesa y Economía Socialista*, Córdoba, Cuadernos Pasado y Presente, n.49, p.129-189, 1974 (1904).
- _____. Werner Sombart's Modern Capitalism. In: DAY, Richard B.; GAIDO, Daniel (eds. y trads.). *Responses to Marx's Capital: from Rudolf Hilferding to Isaak Illich Rubin*. Leiden: Brill, 2017a (1903). p.389-404.
- _____. The Prehistory of Marxian Economics. In: DAY, Richard B.; GAIDO, Daniel (eds. y trads.). *Responses to Marx's Capital: from Rudolf Hilferding to Isaak Illich Rubin*. Leiden: Brill, 2017b (1911). p.273-327.
- _____. Aus der vorgeschichte der marxschen ökonomie. In: *Die Neue Zeit* 2017c (1911-1912). 29 (43, Band 2): p.572-581; 29 (44, Band 2): p.620-628; 29 (51, Band 2): p.885-894; 30 (10, Band 1): p.343-354.
- JONES, Richard. Primitive Political Economy of England. *Edinburgh Review*, n.172, p.426-452, abr. 1847. Republicado em: WHEWELL, William (ed.). *Literary Remains of the Late Rev. Richard Jones, Consisting of Lectures and Tracts on Political Economy*. Londres: John Murray, 1859 [1847]. p.293-338.
- MARX, Karl. *Theorien über den mehrwert*: aus dem nachgelassenen manuskript "Zur kritik der politischen ökonomie". Von Ricardo zur vulgärökonomie. Ed. Karl Kautsky. Stuttgart: J. H. W. Dietz Nachf, 1910 [1862-1863]. v.3.
- _____. *Teorías sobre la plusvalía*. Trad. Wenceslao Roces. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1980 (1862-1863). 3v. [Ed. bras.: *Teorias da mais-valia*. Rio de Janeiro: Difel/Bertrand Brasil, 1983/1985/1987.]
- _____. *Contribución a la crítica de la economía política*. Trad. Jorge Tula, León Mames, Pedro Scaron, Miguel Murmis y José Aricó. Ciudad de México: Siglo XXI, 2003 (1859). [Ed. bras.: *Contribuição à crítica da economia política*. São Paulo: WMF Martins Fontes, 2016.]
- _____. *El capital*: Crítica de la economía política. Libro 3. Trad. Pedro Scaron. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011 (1894). [Ed. bras.: *O capital (Livro III)*: Crítica da economia política. O processo global da produção capitalista. São Paulo: Boitempo, 2017.]
- MUN, Thomas. *England's Treasure by Forraign Trade, or the Ballance of Our Forraign Trade Is the Rule of Our Treasure*. Londres: J. O. for Thomas Clark, 1664.
- _____. *Englands Schatz durch den Außenhandel*. Trad. Rudolf Biach. Viena/Leipzig: F. Tempski/G. Freytag, 1911 (1664).
- _____. *La riqueza de Inglaterra por el comercio exterior*: Discurso acerca del comercio de Inglaterra con las Indias Orientales. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1954 (1664).

- PETTY, William. A Treatise of Taxes and Contributions. In: *Of Taxes and Contributions Tracts; Chiefly Relating to Ireland*. Containing: I. A Treatise of Taxes and Contributions. II. Essays in Political Arithmetic. III. The Political Anatomy of Ireland. Dublin: Boulter Grierson, 1769 (1662).
- RUBIN, Isaac Ilych. *A History of Economic Thought*. Ed. y trad. Donald Filtzer. Londres: Ink Links, 1979 (1929).
- _____. *Los mercantilistas: Historia del pensamiento económico*. Madrid: Maia Ediciones, 2011 (1929). v.1.
- SMITH, Adam. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Introducción de Edwin R. A. Seligman. Londres: J. M. Dent & Sons, 1910 (1776). 2v. [Ed. bras.: *A riqueza das nações*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2017.]
- _____. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2014 (1776). [Ed. bras.: *A riqueza das nações*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2017.]
- SOMBART, Werner. *Der moderne Kapitalismus*. Die Genesis des Kapitalismus (v.1). *Die theorie der kapitalistischen entwicklung* (v.2). Leipzig: Duncker & Humblot, 1902.
- STAFFORD, William. *William Stafford's Compendious, or Brief Examination of Certain Ordinary Complaints of Diuers of Our Countrymen in These Our Dayes*. Ed. Frederick J. Furnivall. Introd. Frederick D. Matthew. Londres: The New Shakespeare Society, 1876 (1581).
- STEUART, James. *An Inquiry into the Principles of Political Economy: Being an Essay on the Science of Domestic Policy in Free Nations, in Which Are Particularly Considered Population, Agriculture, Trade, Industry, Money, Coin, Interest, Circulation, Banks, Exchange, Public Credit, and Taxes*. Londres: Printed for A. Millar and T. Cadell, in the Strand, 1767.